

LAS ISLEÑAS EN LA DIÁSPORA AMERICANA

Por: Teresa González Pérez¹

Abstract

En el pasado la emigración femenina canaria fue importante, aunque resulta difícil determinar tanto las cifras como su intervención y el papel que asumió al convertirse en nexo entre las nuevas generaciones y su tierra natal, contribuyendo al poblamiento, al establecimiento de redes étnicas y familiares y a la transmisión cultural. Ha sido clave en la consolidación de las señas de identidad de los canarios en América, transmisora de generación en generación de la cultura insular y sintetizadora de las costumbres y tradiciones. Además de poner en práctica sus creencias y cultos religiosos desempeñó diversas tareas. Sin embargo, la historia ha desestimado la diáspora femenina, limitando a las mujeres canarias a la categoría de ignoradas y desconocidas.

Palabras clave: Mujeres canarias, Emigración, Miseria, Trabajo, Cultura.

The migration of women from Canary Islands was significant in the past, though it is difficult to estimate the real figures. Additionally, it not easy to ascertain the role they played in the society as a very important link between new generations and their homeland. However, one could think that those women contributed to spread their culture and to set familiar and ethnic networks. Thus, they have likely been very important in the promotion of the Canarian identity in America, teaching their culture, traditions and religion. Nevertheless history has not estimated or followed their important role in the emigration to America.

Key words: Canarian women, Emigration, Misery, Job, Culture.

Introducción

La historiografía ha desestimado la diáspora femenina, si bien el número de emigrados del sexo masculino fue significativamente superior a las emigradas del sexo femenino. Precisamente, porque la historicidad ha tenido un carácter androcéntrico, el protagonismo femenino ha sido marginado en la construcción de la sociedad. Las mujeres inmigrantes son poco conocidas, aunque ocuparon un papel especial en las zonas receptoras. Una de las razones de esta discriminación

¹ Doctora en Historia y Licenciada en Pedagogía. Catedrática en la Facultad de Educación de la Universidad de La Laguna.

y velamiento se fundamenta en la imposición de patrones culturales patriarcales que han operado en la elaboración de la ciencia histórica.

En general, la segregación sufrida por las mujeres ha sido una forma particular de *apartheid*, que las sumió injustamente en el anonimato y el olvido, a pesar de su valiosa aportación. Los códigos sociales y culturales, dominados por la impronta masculina, no concebían a las mujeres sino en el sitio ideal y respetable, el espacio privado doméstico, sin reconocerle otro mérito. En la actualidad, se trata de deconstruir y reconstruir un mapa geocultural con un diseño, tramado y coherencia más acorde con la realidad y el respeto, reconociendo y aceptando las diferencias de género. La singularidad o excepción se debe a la exigua difusión de la aportación femenina en América, producto del tratamiento de género, con evidentes rasgos sexistas por parte de la historiografía. Sin lugar a dudas, en milenios de humanidad los hombres han sometido a las mujeres al silencio, a la inferioridad y a la mediocridad. Pese a su relegamiento, saltando fronteras, nacionalidades y ocupaciones, a través del tiempo, las mujeres se empeñaron en conquistar un espacio en el mundo.

Así, muchas generaciones de isleñas cruzaron el Atlántico con rumbo al Nuevo Mundo, sin embargo, su quehacer permanece ignoto e irreconocido para la mayoría de los estudiosos que continúan manteniendo un relato masculino. La emigración de mujeres canarias a América es un tema poco conocido y aún pendiente de investigar, aunque determinados especialistas hayan abordado algunos aspectos de esta cuestión. Ellas formaron parte de las expediciones que salieron desde el Archipiélago, participaron en la colonización de América y contribuyeron al poblamiento americano, siendo un elemento clave en las colonias, en el proceso de integración de la nueva sociedad y en la identidad cultural. Su huella está en América, allí transportaron la idiosincrasia, las costumbres, creencias, manifestaciones culturales, mantuvieron el recuerdo de su terruño y crearon asociaciones y centros que catalizaron sus relaciones. Sin duda, fue importante la contribución femenina procedente de distintos núcleos de población insular, si bien, en su mayoría, fueron emigrantes humildes y trabajadoras, que en busca de un porvenir se trasladaron, sobre todo, a Uruguay, Cuba y Venezuela, en los años de economía difícil. Así, miles de mujeres cruzaron el Atlántico, a veces en condiciones infrahumanas, seducidas por el señuelo de una vida mejor.

1. Rasgos de la emigración femenina

Desde los albores del siglo XVI y los primeros momentos de la colonización americana se destaca la presencia de las mujeres canarias. Aunque anóni-

mas en la historia, se establecieron junto a sus familias o de forma individual por diferentes regiones, estrechando su grado de asimilación en contacto con la población autóctona. Un colectivo que colocó sus energías en la actividad doméstica, agraria o de servicios, contribuyendo al potencial productivo de las zonas receptoras. En muchos casos enviaron remesas, concretadas en una ayuda familiar que permitió a los hogares mejorar sus condiciones de vida, incrementando con ello la demanda y el consumo interno.

Sabemos, con certeza, que existió emigración femenina desde los inicios de la diáspora. Algunas mujeres acompañaban a sus maridos e hijos; otras, casadas, marchaban cuando sus maridos habían conseguido un dinero y les pedía que se reunieran con él. La mayoría de las mujeres de emigrantes quedaron en las islas², pero hubo casos en los que el marido se lleva a la esposa y los hijos. También las viudas acudían al reclamo de sus familiares y, de la misma manera, partieron solteras que buscaban un mejor acomodo y bienestar en tierras americanas que no les ofrecía su tierra. En todos los casos, al margen de reunirse con sus familiares las que los tenían, el objetivo consistía en cambiar su paupérrimo nivel de vida. La emigración constituyó para las mujeres una “válvula de escape”, de la misma manera que lo fue para los hombres, sin desconsiderar que la presión social a la que estaban sometidas frenó en cierta medida sus aspiraciones. Además, las emigrantes fueron “un mito” entre las mujeres que sufrían las penurias económicas de la época³. Se trataba de jóvenes, en su mayoría solteras, movilizadas por el deseo de mejorar su suerte.

Las mujeres de clases populares son las desconocidas, aquellas imposibles de identificar, las que partieron hacia las Indias y dejaron su impronta, contribuyendo al nacimiento de un nuevo pueblo⁴. Además, “desde la metrópoli, el planteamiento de la emigración femenina se llevó a cabo como cosa que produce hijos para poblar”⁵. Desde el comienzo del éxodo partieron muchas mujeres, solteras, casadas y viudas, no todas registradas en las estadísticas, y fue, en tal magnitud, que las reales cédulas prohibían salir familias de las Islas Canarias por el despoblamiento originado⁶. Anónimas pobladoras que silenciosamente fueron ocupando la vasta geografía americana, contribuyendo

² HERNANDEZ GONZALEZ, M.: *Mujer y vida cotidiana en Canarias en el siglo XVIII*. Ed. Gobierno de Canarias/CCP y otros. Santa Cruz de Tenerife, 1998. Págs. 182-184.

³ HERNANDEZ GARCIA, J.: *La emigración canaria en el siglo XIX*. Ed. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas, 1981. Pág. 442. y en “La emigración canaria decimonónica”. Canarias y América. Ed. Espasa-calpe/Argantonio. Madrid, 1988. Pág. 102.

⁴ BORGES, A.: “La mujer-pobladora en los orígenes americanos”. *Anuario de Estudios Americanos*. Nº XXIX. Escuela de Estudios hispano-americanos. Sevilla, 1972. Pág. 390.

⁵ IBIDEM. Pág. 394.

⁶ IBIDEM.

a la formación de virreynatos, provincias, gobernaciones y municipios⁷. Protagonizaron hechos históricos relevantes y sin su presencia no hubiese sido posible la institucionalidad del territorio ni la formación de la comunidad de naciones que surgió posteriormente. No cabe duda que las isleñas ayudaron en la construcción de América y en su promoción cultural, aunque procedieron de estratos sociales bajos, con precario nivel cultural. Formaron hogares siguiendo el modelo de familia isleña, creando confortables refugios para los guerreros y colonos en inhóspitas tierras. La solidez de las familias, base del poblamiento, la impregnaron las mujeres, con lo cual todas ellas, incluidas las canarias que marcharon a América, son las auténticas fundadoras de los nuevos núcleos poblacionales; sin ellas los hombres no hubiesen podido emprender una empresa de tal magnitud. Esas eficaces colaboradoras en las tareas de la empresa indiana, protagonistas de viajes y aventuras en la construcción de pueblos y en la gestación de una nueva sociedad, también sufrieron las adversidades, la violencia, destrucción de viviendas, asaltos, catástrofes, muerte de sus maridos...

La presencia familiar isleña desde los primeros momentos permitió la colonización antillana⁸. La Real Cédula del 25 de abril de 1678 explicitaba que las seiscientas toneladas que se concedían a Canarias fueran con la condición de embarcar cinco familias por cada cien toneladas. La política colonizadora de la Corona para las Antillas, Florida, Campeche y Venezuela impulsó la emigración familiar; así, en 1695, salieron catorce familias, todas procedentes de Tenerife. Este éxodo de hombres y mujeres entre 1680 y 1718 llegó a la cifra de 804 personas⁹. Fue importante la emigración a Venezuela, sobre todo en los siglos XVI y XVII. En el suministro de efectivos humanos predomina Tenerife frente a las otras islas. Dentro de la isla se nutrió de los pueblos del noroeste (Garachico, Icod, Los Silos y El Tanque); por ejemplo, para Cumaná partieron cien familias en 1681¹⁰. La fundación de muchos lugares en América fue obra de canarios y junto a ellos estaban las mujeres, aunque hayan pasado inadvertidas. Así Matanzas, en Cuba, el 10 de octubre de 1693, fue labor de treinta familias canarias: mujeres y hombres de las islas poblaron Matanzas, atendiendo a la disposición real del 25 de septiembre de 1690¹¹. Pero a partir

⁷ IBIDEM. Pág. 405.

⁸ FARIÑA GONZALEZ, M.: "La presencia isleña en América: su huella etnográfica". VIII Coloquio de Historia Canario-Americana. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria, 1988. Pág. 70.

⁹ IBIDEM. Pág. 81.

¹⁰ IBIDEM. Pág. 79.

¹¹ DIEGO, R. de: "Los canarios en la fundación y desarrollo de la ciudad de matanzas". Tierra Canaria. La Habana, marzo 1930.

del Reglamento de 1718, las islas se comprometieron a remitir familias pobladoras; entre 1718 y 1765 habían embarcado 984 familias que se repartieron por las Antillas, Venezuela, Buenos Aires, Montevideo y Campeche¹². Sabemos que Montevideo fue obra de un grupo de isleños y tenemos constancia de que las mujeres fueron pobladoras fundadoras¹³. Igualmente, hacia la Luisiana y hacia la Costa de los Mosquitos, en Centroamérica, la Corona desplazó a un buen número de familias canarias. Eran lugares inhóspitos para los que ofreció facilidades y a estos territorios acudían familias menos pudientes, que no podían marchar a otras zonas¹⁴. Para los años 1778-1779, en la expedición cívico-militar a la Luisiana partieron 428 familias nucleares, que suponían un total de 1.827 personas, 736 el número de hijos, y por sexos correspondían a 372 hombres y 364 mujeres¹⁵. Cifras que evidencian la participación femenina, así como delatan una misión señera en el poblamiento de nuevos territorios. Estas mujeres no sólo llevaron su equipaje, sino que transportaron todo un legado cultural y su cosmovisión, incluso sus creencias y devociones religiosas.

Es cierto que se fomentaba la emigración familiar y que desde los lugares receptores interesaba el asiento de familias canarias, caso en el que no se puede obviar la presencia femenina. Así, con respecto a la emigración, el canónigo de la Catedral de La Habana manifestaba que los hombres, transcurridos unos años, regresaban a sus hogares y, por este motivo, “es incuestionable que la que interesa promover es la de familias, porque afianzadas con el poderoso aliciente de la propiedad, formando vecindario, y dueños de los terrenos que puedan cultivar, producirían las admirables ventajas que son consiguientes a una perpetua estabilidad”¹⁶.

2. Emigración y miseria

Las crisis económicas que se sucedían en las islas empujaron a los isleños a la aventura americana. La estrecha relación entre economía y emigración queda clara al observar que en los períodos de crisis económica se dispara la

¹² FARIÑA GONZALEZ, M.: “La presencia isleña en América: su huella etnográfica”... Opus Cit. Pág. 75.

¹³ FERNANDEZ, D.W.: Diccionario biográfico Canario-Americano... Opus Cit. Pág. 257. Bernarda Josefa Rodríguez Poncio se trasladó a Uruguay en 1729, siendo una de las pobladoras fundadoras de Montevideo.

¹⁴ HERNANDEZ GONZALEZ, M.: La emigración canaria a América (1765-1824)... Opus Cit. Pág. 219.

¹⁵ MACIAS HERNANDEZ, A.: La migración canaria, 1500-1980. Ediciones Jucar. Asturias, 1992. Págs. 64-66.

¹⁶ Cfr. por Hernández González, en La emigración canaria a América (1765-1824)... Opus Cit. Pág. 207.

emigración. Situación genérica que se presentaba en todos los municipios insulares, guardándose un equilibrio entre la depresión económica y la fluidez de emigrantes. Por esta causa, caracterizamos este éxodo como una “emigración de la miseria”, compuesta en su mayoría por proletarios agrícolas y pequeños campesinos, analfabetos casi todos. Por ejemplo, con el declive de la barrilla partieron muchos a Cuba y trabajaron en condiciones de esclavitud¹⁷. En las expediciones viajaban mujeres y niños; en ocasiones, al llegar a su destino, algunos de ellos vagabundeaban por las calles, pidiendo limosnas, al no tener donde alojarse¹⁸.

Un contingente importante de mujeres salió de las Islas Canarias con destino a los territorios americanos. Es la época de la migración familiar, que llevó a muchas mujeres a otras tierras, bien formando parte del grupo familiar o por su cuenta. Las circunstancias personales por las que emigran son muy variadas, pero en conjunto ilustran las dimensiones de la migración femenina. Para Venezuela y Cuba, especialmente, marcharon muchas mujeres acompañando a sus padres, maridos o hijos. Una zona preferente hacia donde se dirigen fue Venezuela, la mayoría de condición humilde, quienes prácticamente no poseen nada y marchan con lo puesto¹⁹. A modo de muestra es válido el ejemplo de Tenerife; sobre todo de los pueblos norteños de la citada isla emigraron muchas mujeres. Así El Sauzal, Tacoronte, La Laguna, Garachico, Buenavista y El Tanque suministraron un considerable número de mujeres.

Las dificultades económicas del Archipiélago invitan a los hombres emigrados a llevar a sus mujeres, posibilitando que las familias se reencuentren en América. A finales del siglo XVIII se intensificó la emigración de mujeres y niños, pues los maridos las reclaman, observando que podían vivir mejor estando la familia reunida, dadas las dificultades que había en las islas para poder subsistir. Además muchos canarios que residen en América con prósperos negocios instan a sus empleados a que reclamen a sus mujeres, como lo hace el administrador de la Real Compañía de La Habana. Fue habitual, por otra parte, que las familias establecidas llevaran a sus parientes para completar las familias y porque, como mano de obra, colaboraban en sus negocios.

La emigración familiar se incrementaba en estos años y un elevado número de mujeres se desplazó, bien integrado en familias o por su cuenta. Algunas de estas mujeres, ya sean casadas o solteras emigran en solitario y no se arredran ante los peligros del viaje. Quizá la mayor dificultad estribaba en el costo del pasaje, pues la tarifa para las mujeres era más cara porque tenían que

¹⁷ PAZ, M. de y HERNANDEZ, M.: *La esclavitud blanca*. Centro de la Cultura Popular. Santa Cruz de Tenerife, 1992. Pág. 77.

¹⁸ IBIDEM.

¹⁹ HERNANDEZ GONZALEZ, M.: *Los canarios en la Venezuela colonial ...* Opus Cit. Pág. 66 y ss.

viajar en la cámara. Esta circunstancia impedía a muchas mujeres emprender “el sueño americano”.

Por otra parte, las mujeres de los emigrantes no siempre están decididas a viajar, a algunas les cuesta marchar a un lugar desconocido, la travesía, dejar sus parientes y su casa, también las frena los años de separación que llevan de su cónyuge. Sin embargo, les incita mejores expectativas de vida y ofrecerles un porvenir más halagüeño a sus hijos. Algunas mujeres acuden solas desde las islas al encuentro con sus cónyuges, que se habían adelantado en el tiempo para buscar una actividad económica en que emplearse. Para los hombres, llevar a sus esposas supone una seguridad, un ahorro y evitar la doble travesía. Hubo casos en los que ellos les piden que vendan sus bienes y se embarquen, pues no pueden ahorrar para pagarles el pasaje, por tener muchos gastos para subsistir, al pagar lavandera y costurera todos los meses. En cambio, otras lo hacen acompañadas de sus maridos, que han regresado a buscarlas. Entre 1810 y 1816, muchos matrimonios campesinos salieron con sus hijos desde distintos pueblos de las islas, sobre todo tinerfeños y lanzaroteños²⁰.

Igualmente, las mujeres solteras afrontaron y superaron los peligros de la emigración. Las que no tenían medios de subsistencia en las islas recibían ayuda de sus hermanos o parientes para marcharse a América; otras, en cambio, se refugiaban en su trabajo personal. También lo hicieron las viudas, buscando mejores medios de vida. Las mujeres casadas que no recibieron noticias de sus maridos marcharon a buscarlos, mujeres decididas que no se arredraron ante las dificultades que amenazaba el viaje a lo desconocido, sin medios económicos. De este modo, a las mujeres que sólo habían embarcado con sus maridos o para reencontrarse con ellos, se incorporan ahora las mujeres solteras al fenómeno migratorio: igual que los hombres, tienen sus expectativas de futuro en América²¹.

Según informa la estadística de emigrados con especificación del sexo, para el siglo XIX, de un total de 23.592 personas, 6.880 eran mujeres y 16.712 eran hombres²². Tales cifras representaban un 29,16% de mujeres frente a un 70,84% de hombres.

En la década comprendida entre los años 1818 y 1828 el número de mujeres emigradas fue de 483; sin embargo, se disparan las cifras en la década siguiente (1829-1839), llegando a 5.488²³. En 1838 representó el 36,92%, emi-

²⁰ AHPST. Legs. 757, 156, 1310 y 1311.

²¹ AHPST. Legs. 1782 y 3865.

²² HERNANDEZ GARCIA, J.: “La emigración canaria contemporánea”. en Historia General de las Islas Canarias. Tomo V. EDIRCA. Las Palmas de Gran Canaria, 1977. Págs. 105.

²³ MACIAS HERNANDEZ, A.: “Un siglo de emigración canaria”. en SANCHEZ ALBORNOZ Españoles hacia América. La emigración en masa (1880-1930). Alianza América. Madrid, 1988. Pág. 173.

grando 1.838 mujeres, si bien podemos decir que la salida masiva de mujeres se produjo desde Lanzarote, en proporción al número de habitantes. Por ejemplo, en el citado año salieron de esta isla 502 mujeres y 597 hombres, de un total de 17.051 habitantes²⁴. Entre 1832 y 1845, la salida de mujeres con destino a Venezuela representó el 36,54% del total de los adultos emigrados. Para el caso de Uruguay, entre 1840 y 1844 supuso el 41,30%²⁵. Asimismo, la presencia de mujeres isleñas en Cuba ascendió en los años 1846 y 1860, según reflejaron los censos cubanos. Atendiendo a la procedencia observamos que emigran de todas las islas.

Por otra parte, las salidas incontroladas de canarios fue una realidad; hombres y mujeres se iban sin registrarse en su municipio de origen²⁶. Mujeres humildes de distintos pueblos de las islas de Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria, La Gomera, La Palma y Tenerife se embarcaron; marcharon muchas jornaleras junto a las esposas e hijos de los emigrantes, especialmente en el año 1882, tan nefasto para la economía canaria²⁷. Estas jornaleras escapaban de la miseria, proyectaban una subsistencia mejor, sin cuestionarse a qué se dedicarían.

La emigración clandestina, la salida de la población que por diversos motivos no podía acceder al embarque reglamentario, representó en el Archipiélago un éxodo importante. Aunque con cifras inferiores a las masculinas, las mujeres también marcharon ilegalmente²⁸. Desde el siglo XIX disponemos de datos numéricos que justifican este argumento y de referencias que corroboran estas salidas; además la oralidad confirma este hecho. Las circunstancias que las empujan a emigrar son idénticas a las de la emigración legal y los condicionantes personales también son semejantes.

3. Cualificación y nivel cultural

Tampoco contamos con trabajos que aborden específicamente el nivel cultural de las isleñas que emigraron con destino a América. En las investigaciones sobre la emigración, los autores mencionan de forma tangencial el bajo nivel instructivo y el analfabetismo de estas emigrantes. En el orden cultural contamos, únicamente, con el testimonio de la firma de estas emigradas en

²⁴ ZUFIRIA Y MONTEVERDE, J.V. y J.J.: *Guía de las Islas Canarias para el año 1840*. Las Palmas de Gran Canaria, 1840. Pág. 48.

²⁵ MACIAS HERNANDEZ, A.: *La migración canaria, 1500-1980 ... Opus Cit.* Pág. 97.

²⁶ CASTELLANO GIL, J.M.: "La emigración clandestina de Fargas: (1870-1898)". VIII Coloquio de Historia Canario-Americana. Las Palmas, 1991. T. I. Págs. 393-417.

²⁷ PAZ, M. de y HERNANDEZ, M.: *La esclavitud blanca... Opus Cit.* Pág. 90.

²⁸ CASTELLANO GIL, J.M.: "La emigración clandestina de Fargas ... Opus Cit.

las solicitudes de embarque, ya que las comendaticias o licencias de embarque sólo añadían si era alfabeto o analfabeto. Las cifras nos ofrecen, tanto en el orden cualitativo como cuantitativo, cotas elevadas de analfabetismo entre la población que emigra. Se trataba preferentemente de jóvenes de baja extracción social, procedentes sobre todo de las zonas rurales y que desempeñaban su actividad profesional en el sector primario.

La emigración familiar era importante y supuso un alto contingente; estos grupos familiares, supuestamente, tendrían una débil instrucción. Como emigraban familias enteras no es posible calibrar el índice de analfabetismo, pues no siempre resulta indicador que el cabeza de familia sea alfabeto o el caso contrario, ya que entran en juego diferentes variables²⁹.

En la emigración clandestina, al no registrarse, tampoco podemos cuantificar el alcance de su nivel cultural. Pero, dado que los motivos de salida eran semejantes a los de la emigración regularizada, se deduce que la instrucción debió ser rudimentaria. Las mujeres que sabían escribir, en mayor porcentaje, procedían de zonas urbanas o núcleos rurales con hábitat más evolucionado. Pese a las cifras que suministraba la documentación, no constaba el nivel cultural de las menores cuyos padres tramitaban las solicitudes de embarque.

El perfil socioprofesional del colectivo femenino no ofrece dudas. Estaba integrado por mujeres de origen campesino y jornalero –por ejemplo, en 1882 emigraron un buen número de mujeres humildes desde La Gomera y provenían de los pueblos de Agulo, Vallehermoso y Hermigua–, sin dinero para hacer frente al coste de la emigración y enroladas, por ello, en las expediciones organizadas. Por este motivo, desde su salida del Archipiélago estaban sujetas a unas cláusulas engañosas³⁰, abusando de su ignorancia resultaban luego explotadas en el lugar de destino³¹. Además, la oligarquía agraria contrataba a las mujeres en peores condiciones que a los hombres y por su trabajo se les pagaba sólo medio jornal. Obligadas a trabajar de 12 a 14 horas diarias, sin descanso semanal ni asistencia sanitaria, eran sometidas a un duro régimen laboral, sin alternativa de cambiar a otro mejor; incluso se las controlaba en sus desplazamientos³². También hubo emigración clandestina femenina, que burlando los controles oficiales llegaban de manera ilegal a los países hispa-

²⁹ GONZALEZ PEREZ, T.: “Escolarización y éxodo migratorio. El nivel cultural de los emigrantes canarios”. IV Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile, 1998. Págs. 62-63.

³⁰ CESPEDES, B.: La prostitución en la ciudad de La Habana. Establ. Tipográfico O’Reilly. La Habana, 1888.

³¹ PAZ SANCHEZ, M.: La esclavitud blanca ... Opus Cit. Págs. 151-152.

³² HERNANDEZ GONZALEZ, M.: Canarias: La emigración. Ed. Centro de la Cultura Popular Canaria y otros. Santa Cruz de Tenerife, 1995. Pág. 105.

noamericanos. Esta emigración no controlada distorsiona la cuantificación del proceso migratorio femenino.

El perfil cualitativo de las isleñas que emigran para América revela un alto porcentaje de iletradas³³. Se trata de población adulta que nunca asistió a la escuela, que participó poco en ella o estuvo mal escolarizada y, por lo tanto, tenía un precario nivel de instrucción. Algunas personas, por falta de práctica, olvidaron recursos culturales mediocrementemente aprendidos.

En cuanto a su nivel cultural, las mujeres ofrecen un porcentaje más alto de analfabetismo que los hombres, con lo cual queda patente el alto saldo de analfabetismo femenino. Ese registro más elevado reposa en la mentalidad de la época, y hasta de fechas recientes, de ocupar a la mujer, desde edades tempranas, en las tareas domésticas, responsabilizarla de la crianza de los hermanos menores e, incluso, de contribuir en los trabajos agrícolas³⁴.

Casi todas las mujeres eran amas de casa, aunque también fueron vendedoras ambulantes, costureras, lavadoras, planchadoras, tenderas y campesinas. La mayoría de estas féminas eran de condición humilde, con escasos recursos, que apenas contaban con el dinero para adquirir el pasaje y el equipaje. En ocasiones, hasta se endeudaban para pagar el billete. En cuanto a los niveles de ocupación, las mujeres se dedicaron al trabajo doméstico, o viven del trabajo personal, de la costura, el planchado y el lavado de ropa, cuando se han quedado viudas o los maridos no ganan lo suficiente. Su nivel cultural también era bajo, la mayoría analfabetas integrales que ni siquiera sabían firmar.

Por otra parte, hay que considerar que las mujeres se vieron sometidas a una cierta marginación, relegándolas al hogar o a trabajos relacionados con él y, en otros casos, se veían abocadas a la prostitución. La propia prensa canaria y cubana denunciaba, desde la segunda mitad del siglo XIX, el tráfico de mujeres para dedicarlas a la prostitución³⁵. Las isleñas, ilusionadas con la idea de alcanzar la posición socioeconómica que su tierra natal les negaba, eran víctimas de las especulaciones de quienes se dedicaban al tráfico del género humano. No podemos obviar que hubo “trata de blancas”, féminas que eran engañadas por las compañías de embarque, ofreciéndoles falsas expectativas laborales³⁶. En efec-

³³ GONZALEZ PEREZ, T.: “Cultura y emigración. Una página en la historia de las mujeres canarias”. IV Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile, 1998. Págs. 280-281.

³⁴ IBIDEM.

³⁵ CABRERA DENIZ, G.: *Canarios en Cuba: un capítulo en la historia del archipiélago (1875-1931)*. Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas, 1996. Págs. 113-114.

³⁶ GONZALEZ PEREZ, T.: “Mujer, Educación y Emigración: La instrucción de la mujer Canaria y la emigración a Cuba en la segunda mitad del siglo XIX”. II Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana. Universidad Central de Venezuela/Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas, 1996. Págs. 301-302.

to, resultó un lucrativo negocio trasladar mujeres canarias a Cuba. La condición de incultura impedía a estas mujeres desempeñar trabajos cualificados. Es decir que sin instrucción sus posibilidades de empleo se restringían al ámbito del servicio doméstico, al trabajo agrícola o a la prostitución, actividades que no requerían preparación. La prostitución se revelaba como una alternativa de subsistencia para las emigrantes; el alejamiento del núcleo familiar junto a diversos factores de índole laboral anteriormente reseñados, contribuyeron a que las jóvenes se prostituyeran para sobrevivir. La explotación de las mujeres canarias como prostitutas en Cuba se podría considerar un sector de ocupación fundamental en el siglo XIX y primeras décadas del XX³⁷. En 1885 estaban registradas en La Habana 200 casas de prostitución con un total de 651 meretrices, el 90% mujeres de raza negra, extranjeras, peninsulares y canarias. Así lo confirma el historiador Hugh Thomas, indicando que en los burdeles de La Habana trabajaban muchas canarias³⁸.

Un nutrido número de emigrantes se aplicaron en el servicio doméstico, pero esta actividad la desarrollaron en condiciones duras. Bajo la apariencia de una vida tranquila y recogidas en un hogar confortable, se ocultaban intensas jornadas laborales que no tenían fin. Sin horario y apenas un raquítilo salario se hallaban sometidas a sus señores, viviendo en condiciones poco agradables y marginadas del ambiente familiar, a pesar de que para las familias burguesas la empleada del hogar era un signo externo que delataba la posición económica de la familia.

Los canarios imprimieron un sello distintivo en las relaciones del campesinado, atribuyendo a las mujeres el trasvase cultural y el mantenimiento de sus costumbres. Es cierto que los canarios se confundieron con los antillanos en la obra de incrementar la agricultura, ocupación de gente pobre, quienes se valían de su trabajo personal y el de sus familias y donde las mujeres desempeñaban una misión relevante, aunque invisible.

En definitiva, partiendo de los datos que nos aportan las comendaticias o licencias de embarque, emigró población joven con bajo nivel sociocultural, que carecía de actividad profesional cualificada, lo cual la hizo convertirse en los lugares de destino en mano de obra barata, ocupando los peores puestos laborales y menos remunerados. Su aportación cultural a los países de acogida estuvo limitada por su precario nivel instructivo que la condiciona³⁹. Sin

³⁷ GONZALEZ PEREZ, T.: "Perfil cultural de los emigrantes canarios". Anuario de Estudios Atlánticos. Nº 47. Madrid-Las Palmas, 2001. Págs. 260-262.

³⁸ THOMAS, H.: *Cuba*. Ed. Grijalbo. Barcelona, 1973. Pág. 380.

³⁹ GONZALEZ PEREZ, T.: "Analfabetismo y emigración. Datos sobre el nivel cultural de los emigrantes tinerfeños a hispanoamérica". II Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana. Universidad Central de Venezuela/Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas, 1996. Pág. 323.

embargo, esta población joven difundió la cultura popular apoyada en sus tradiciones y costumbres, incluso facilitó el intercambio cultural entre las dos orillas. Pese a su divorcio con la cultura letrada transportó la sabiduría popular y era frecuente el uso de vocablos comunes, creencias, hábitos alimentarios, etc.

4. Las isleñas en america: endogamia y asociacionismo

La significada aportación de los habitantes de Canarias al acervo sociocultural de las tierras americanas queda fuera de toda duda, tal como venimos haciendo referencia desde páginas anteriores. Varias generaciones de isleños cruzaron el Atlántico rumbo a América; este desplazamiento secular y su integración en los diferentes países receptores constituyó un elemento importante en la configuración social canario-americana⁴⁰. La emigración de mujeres canarias permitió que en determinadas zonas receptoras alcanzara un cierto desarrollo social. Las mujeres desempeñaron un papel fundamental en la identidad isleña, tejieron lazos de sangre y paisanaje, se identifican entre ellas y consolidan sus relaciones. Actuaron como sintetizadoras de la cultura isleña, siendo las transmisoras de sus costumbres y creencias, en suma, de la herencia cultural isleña. Los vínculos de paisanaje son clave dentro de los canarios, hasta el extremo de que se denomina “isleños” a los hijos, nietos y generaciones sucesivas. Es decir, que a sus descendientes se los conoce como isleños y éstos mantienen la nacionalidad familiar.

En la endogamia desempeñan un papel clave, hecho que se mantiene hasta la actualidad. En efecto, ejemplo de la endogamia lo constituyen los matrimonios entre canarios o con sus descendientes, formando una colonia cerrada en sus relaciones y estableciendo vínculos familiares por medio de los enlaces. A pesar de la posibilidad de elegir pareja en los países receptores, se deciden por personas de su mismo origen. La comunidad isleña trata de perpetuarse con las uniones, hecho palpable en todos los territorios donde se asentaron canarios. La bisabuela y la abuela materna del prócer venezolano Miranda constituyen un ejemplo de endogamia y coraje, como lo fue también Andrés Bello, cuyos ocho bisabuelos por línea materna eran canarios.

La reorganización comunitaria en los países de acogida es uno de los aspectos más característicos de los movimientos migratorios transoceánicos contemporáneos. Con el objetivo de cohesionar a los efectivos humanos

⁴⁰ GONZALEZ PEREZ, T.: “Cultura y emigración. Una página en la historia de las mujeres canarias”. IV Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile, 1998. Págs. 280-281.

que el éxodo disgrega, la reagrupación cristaliza en una diversificada red de instituciones, cuyo criterio organizador atendía al origen de los ausentes. Dependiendo de los países receptores y las peculiaridades de los colectivos emigrados, la procedencia territorial, regional o nacional actuó como elemento unificador, pues la diferencia étnica vertebró el proceso organizativo, preferentemente por regiones. Esas demarcaciones fueron el referente articulador de las asociaciones creadas, sobre todo, hacia mediados del siglo XIX. Su finalidad fue ayudar a los emigrantes, mitigar la marginación y el desamparo mediante la beneficencia. Más tarde, ampliaron sus actividades y se orientaron también a la educación.

No podemos ignorar que los hombres se negaron a aceptar a las mujeres en las instituciones, bien en las Sociedades de beneficencia o recreo. Aunque ellas estaban presentes en las celebraciones y organizando actividades, se limitaron a desempeñar una función decorativa, acompañando a los hombres en fiestas y actos culturales. Esa es la actividad social reservada a las féminas que participaban por medio del padre, el hermano o el marido. Todo porque el elemento masculino estaba convencido de la incapacidad femenina para asumir compromisos intelectuales, profesionales o políticos, por lo cual no podía intervenir en igualdad de condiciones en la toma de decisiones. La Asociación Canaria de Cuba no permitía el ingreso de las mujeres en sus filas, de ahí que ellas formaran esa agrupación⁴¹.

La situación resulta compleja, porque además de lo anterior la atención médico-sanitaria la tenían cubierta los emigrantes españoles pero no las mujeres y no funcionaban los patronatos ni la mutualidad. No reciben ayuda ni protección ni existen centros de acogidas para las emigradas. El primero que les da cabida fue el Centro Asturiano, en 1905. En 1912 se fundó Hijas de Galicia, que admitía a mujeres españolas de cualquier región, y recién en 1924 adquirieron un sanatorio, gestionado por miembros de la colonia gallega de La Habana⁴².

En 1922 ya se plantea la posibilidad de que las inmigrantes canarias formen parte de la Asociación Canaria de Cuba y se recuerda a la Asociación Canaria de Buenos Aires, donde las mujeres son socias en igualdad de condiciones con los hombres. Pero en 1930 aún siguen sin tener acceso a esta institución, hasta julio de 1931, en que pueden ser socias, siguiendo los pasos de otras corporaciones. En 1924, la revista *El Guanche* cita la figura

⁴¹ PAZ SANCHEZ, M.: "Tierra Canaria o la búsqueda de la identidad isleña en Cuba... Opus Cit. Pág. 130.

⁴² CABRERA DENIZ, G.: *Canarios en Cuba: un capítulo en la historia del archipiélago...* Opus Cit. Pág. 118-119

femenina, mencionando a dos jóvenes isleñas en la captación de socios para la Asociación Canaria, gesto que sirve para considerar su posible participación societaria⁴³.

En Cuba existió una agrupación femenina conocida como Hijas de Canarias⁴⁴, una colectividad benéfica que llevaba el nombre de la patria chica, vinculada a la Asociación Canaria de Cuba⁴⁵. A imitación de Hijas de Galicia, permitió la actuación de las isleñas en aquel contexto, secundando el ejemplo de las gallegas. Una institución que poseía un programa de acción sanitario y educativo, tenía por finalidad ofrecer asistencia sanitaria a las mujeres canarias y cubanas, además del establecimiento de escuelas. Su actividad comenzó a despuntar aproximadamente en 1930, siendo una entidad señera para las féminas, si bien no tuvo el impulso y el coraje de otras asociaciones. En aquellas fechas, tal como indicamos en líneas anteriores, no existían asociaciones mixtas, formadas por hombres y mujeres. En razón del sexo, las mujeres estaban vetadas y no podían formar parte de las asociaciones, ya fueran culturales, sociales o benéficas. Por esta causa, las isleñas residentes en Cuba y sus descendientes tuvieron que aglutinarse necesariamente en una agrupación exclusivamente femenina, pues así lo imponían los códigos sociales de la época. Únicamente en el siglo XX comenzaron a ser estimadas, no sólo gracias a su empeño en pro de la igualdad, sino por su esfuerzo abnegado en distintas facetas sociales.

La revista *Tierra Canaria*⁴⁶, que comenzó a editarse en La Habana, en 1930, daba cuenta de la actividad de Hijas de Canarias. Esta revista, vocero de la cultura canaria en Cuba, fue designada órgano oficial de la Sección de Cultura de la Asociación Canaria, el 23 de febrero de 1931. Las mujeres, en un principio, excluidas e ignoradas por el grupo masculino que integraba la Asociación Canaria, fueron siendo reconocidas y consideradas. En el transcurso del año 1930 la actitud cambió, siendo receptivos a que formaran parte de sus filas en igualdad de condiciones, con el objetivo de compartir la lucha social⁴⁷. Pese a las reticencias de la época, Hijas de Canarias contó con el apoyo de muchas instituciones y autoridades, y esa cooperación alentó a la directiva a continuar

⁴³ IBIDEM. Pág. 21.

⁴⁴ GONZALEZ PEREZ, T.: "Hijas de Canarias, un ejemplo de asociacionismo femenino". Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. TEBETO XIV. Cabildo de Fuerteventura. Puerto del Rosario, 2001. Págs. 187-204.

⁴⁵ PAZ SANCHEZ, M.: "Tierra Canaria o la búsqueda de la identidad isleña en Cuba (1930-1931)". Tebeto XII. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Cabildo Insular de Fuerteventura, 2000. Pág. 128.

⁴⁶ PAZ SANCHEZ, M. de: *Tierra Canaria o la búsqueda de la identidad isleña en Cuba (1930-1931)*. Edición Facsimilar. Gobierno de Canarias. Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Dirección General de Cultura. 2001.

⁴⁷ "Asociación Canaria". *Tierra Canaria*. La Habana, octubre de 1930. Pág. 34.

con sus iniciativas. Hijas de Canarias era la única institución benéfica organizada en Cuba por mujeres y para mujeres. Trabajaron con ahínco y gracias a su empeñamiento lograron poner en funcionamiento un pequeño hospital y escuelas para atender a todas las asociadas.

Conclusiones

Resulta difícil determinar las cifras de la emigración femenina, también su intervención y el papel que asumió al convertirse en nexo entre las nuevas generaciones y su tierra natal. Las canarias emigradas no difieren, en comportamiento, al que adoptaron otras comunidades de la diáspora. Las mujeres contribuyeron al poblamiento y al establecimiento de redes étnicas y familiares, así como a la transmisión cultural. Han sido clave en la consolidación de las señas de identidad de los canarios en América, transmisoras de generación en generación de la cultura insular y sintetizadoras de las costumbres y tradiciones; además de estrechar los vínculos entre sus paisanos pusieron en práctica sus creencias y cultos religiosos. Sin embargo, cabe preguntarse: ¿Dónde están las canarias que emigraron? No hay rastro de ellas; como si de una especie extinguida se tratara, parece que no hicieron nada, son las ausentes. En general, se sabe que en América los canarios dejaron su huella en la economía, sociedad, toponimia, sistemas de cultivo, arquitectura, creencias, costumbres, habla, folklore, gastronomía, etc., pero no se hace referencia a la presencia y contribución femenina.

Las mujeres efectuaron el trasvase cultural desde el siglo XVI hasta la actualidad. El folklore, las danzas, los bailes, medicina popular, literatura tradicional, lenguaje..., todo lo cual supone un enriquecimiento de la cultura en Indias. Aunque hayan permanecido ocultas por el saber histórico, han estado presentes en el incremento del patrimonio cultural. Si bien protagonizaron historias como personas comunes, que no recogen las crónicas ni los diarios, tuvieron una actuación extraordinaria en la configuración del mundo americano. De forma genérica se hace mención a las mujeres pero no expresamente a su labor, aunque sabemos que su aportación fue destacada. Dependiendo de épocas y zonas, según algunos autores, las mujeres representan el 25% del total de emigrados.

Bibliografía

Ascanio Sánchez, C. (1992): "Mujer y emigración. Una aproximación desde la antropología social". En el camino (Canarias entre Europa y América). Las Palmas de Gran Canaria, EDIRCA.

- Borges, A. (1972): "La mujer-pobladora en los orígenes americanos". Anuario de Estudios Americanos. Nº XXIX. Escuela de Estudios hispano-americanos. Sevilla.
- Cabrera Deniz, G. (1996): *Canarios en Cuba: un capítulo en la historia del archipiélago (1875-1931)*. Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas.
- Castellano Gil, J. M. (1991): "La emigración clandestina de Firgas: 1870-1898". VIII Coloquio de Historia Canario-Americana. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas.
- Céspedes, B. (1888): *La prostitución en la ciudad de La Habana*. La Habana, Establecimiento Tipográfico O`Reilly.
- Domínguez Prats, P. (1988): "Mercedes Pinto: una exiliada canaria en Hispanoamérica". VIII Coloquio de Historia Canario-Americana. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas.
- Fernández, D. W. (1989): *Diccionario biográfico Canario-Americano*. Centro de la Cultura Popular/Instituto Venezolano de Cultura Canaria. Santa Cruz de Tenerife.
- González Pérez, T.: "Mujer, educación y emigración: La instrucción de la mujer canaria y la emigración a Cuba en la segunda mitad del siglo XIX". II Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana. Universidad Central de Venezuela/Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas, 1996.
- González Pérez, T.: "Analfabetismo y emigración. Datos sobre el nivel cultural de los emigrantes tinerfeños a Hispanoamérica". II Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana. Universidad Central de Venezuela/Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas, 1996.
- González Pérez, T.: "Escolarización y éxodo migratorio. El nivel cultural de los emigrantes canarios". IV Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile, 1998.
- González Pérez, T.: "Cultura y emigración. Una página en la historia de las mujeres canarias". IV Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile, 1998.
- González Pérez, T.: "Mercedes Pinto, una feminista canaria en América". XII Congreso Internacional AHILA. Oporto, septiembre 1999.
- González Pérez, T.: "Mercedes Pinto Armas (1883-1976). Un proyecto para la formación de la mujer". V Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana. San José de Costa Rica, 2001.
- González Pérez, T. (2001): "Perfil cultural de los emigrantes canarios". Anuario de Estudios Atlánticos. Nº 47. Madrid-Las Palmas.
- González Pérez, T. (2001): "Hijas de Canarias, un ejemplo de asociacionismo femenino". Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. TEBETO XIV. Cabildo de Fuerteventura. Puerto del Rosario.
- Hernández García, J. (1977): "La emigración canaria contemporánea", en *Historia General de las Islas Canarias*. Tomo V. Las Palmas de Gran Canaria, EDIRCA.
- Hernández García, J. (1981): *La emigración canaria en el siglo XIX*. Las Palmas, Ed. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Hernández García, J. (1988): "La emigración canaria decimonónica", en *Canarias y América*. Madrid, Ed. Espasa-Calpe/Argantonio.

- Hernández García, J. (1980): José Martí. El hijo de la isleña Leonor Pérez. Santa Cruz de Tenerife, Litografía Romero.
- Hernández González, M. (1995): Canarias: La emigración. Santa Cruz de Tenerife, Ed. Centro de la Cultura Popular Canaria y otros.
- Hernández González, M. (1996): La emigración canaria a América (1765-1824). Santa Cruz de Tenerife, Ed. Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Hernández González, M. (1998): Mujer y vida cotidiana en Canarias en el siglo XVIII. Santa Cruz de Tenerife, Ed. Gobierno de Canarias/CCP y otros.
- Hernández González, M. (1999): Los canarios en la Venezuela colonial (1670-1810). Gobierno de Canarias, CCP y otros. Santa Cruz de Tenerife.
- Macías Hernández, A. (1992): La migración canaria, 1500-1980. Asturias, Ediciones Jucar.
- Macías Hernández, A. (1988): "Un siglo de emigración canaria", en Sánchez Albornoz: Españoles hacia América. La emigración en masa (1880-1930). Madrid, Alianza América.
- Molina Siverio, J. (2000): Españoles Canarios en Costa Rica. Cartago-Costa Rica, Ed. Litografía e Imprenta Segura Hermanos.
- Paz Sánchez, M. (1980): "Crónica y semblanza wangüemertiana de Mercedes Pinto: una feminista canaria en Cuba (1935-1936)". Boletín Millares Carlo. UNED de Las Palmas. Vol. I, Nº 2.
- Paz Sánchez, M. (1992): Wangüemert y Cuba. 2 Tomos. Santa Cruz de Tenerife, Ed. Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Paz, M. de y Hernández, M. (1992): La esclavitud blanca. Santa Cruz de Tenerife, Ed. Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Paz Sánchez, M. de (2000): "Tierra Canaria o la búsqueda de la identidad isleña en Cuba (1930-1931)". TEBETO XII. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Cabildo Insular de Fuerteventura.
- Paz Sánchez, M. de (2001): Tierra Canaria o la búsqueda de la identidad isleña en Cuba (1930-1931). Edición facsimilar. Gobierno de Canarias. Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Dirección General de Cultura.
- Pérez García, J. (1985): Fastos biográficos de La Palma. Santa Cruz de Tenerife, Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias.
- Thomas, H. (1973): Cuba. Barcelona, Ed. Grijalbo.
- VV.AA. (1998): Mujeres latinoamericanas del siglo XX. Historia y cultura. 2 Tomos. La Habana, Ed. Universidad Autónoma Metropolitana/Casa de las Américas.
- Zufiría J.V., y Monteverde, J.J.: Guía de las Islas Canarias para el año 1840. Las Palmas de Gran Canaria, 1840.

ACEPTADO: 27 DE AGOSTO DE 2004.